



AVISO LEGAL



Artículo: Rafael Landívar, poeta cronista de América

Autor: López Marroquín, Rubén

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 5, año VIII, núm. 47 (septiembre-octubre de 1994), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: López, R. (1994). Rafael Landívar, poeta cronista de América. *Cuadernos Americanos*, 5(47), 242-251. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1994 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

RAFAEL LANDÍVAR, POETA CRONISTA DE AMÉRICA*

Por Rubén LÓPEZ MARROQUÍN
CCYDEL, UNAM

LOS DATOS DE LA VIDA de Rafael Landívar son sencillos. Nació en Guatemala el 27 de octubre de 1731, se graduó de maestro en artes en la Universidad de San Carlos, se ordenó sacerdote de la Iglesia católica el 7 de febrero de 1750 en el noviciado de Tepetzotlán, México, como miembro de la Compañía de Jesús. Fue maestro de retórica y filosofía en Guatemala, prefecto de la Congregación de la Anunciata y rector del Seminario de San Borja. En el año 1767 fue expulsado de América conjuntamente con todos los miembros de la Compañía de Jesús. Murió en Bolonia, diecisiete años más tarde, en 1793.

Durante su exilio en Bolonia, Italia, escribió un extenso poema en latín de cinco mil hexámetros titulado *Rusticatio Mexicana*.

Una historia de exilios continuados

RAFAEL Landívar y Caballero es uno de los tantos millones de latinoamericanos víctimas de casi cinco siglos de intolerancia y violencia. En primer lugar, masas numerosísimas de europeos empujados por el hambre, la miseria o las guerras emigraron a América, otras decenas de miles más, llamados por la necesidad religiosa de servir a sus prójimos, caminaron también hacia América. Pero podemos afirmar que la gran mayoría de ellos jamás regresó a sus países de origen. En segundo término, aparece su contraparte trágica, ya que para lograr su propia ubicación expulsaron y exiliaron a millones de "indios" en su propia tierra. Ignorar este hecho el día

* Para la realización de este trabajo se utiliza la traducción de la *Rusticatio Mexicana* hecha por Octaviano Valdés, titulada *Por los campos de México*, México, UNAM, 1942.

de hoy es omitir las raíces de los conflictos contemporáneos. Tres siglos después de la Conquista estalló el primer exilio forzado, el de los jesuitas, en 1767, cuando las autoridades de España expulsaron a la Compañía de todos sus dominios americanos y decomisaron todos sus bienes. En ese fin del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, continuaron las expulsiones jurídicas o en forma de cautiverio a La Habana o a distintos puntos de Europa.

Las voces que se alzan en el silencio

MUCHOS de los exiliados jesuitas optaron por el silencio, decidieron simplemente callar su dolor y amargura, nunca dijeron nada de su tierra, del cielo, la luz, su pueblo o su familia. Otros intentaron recordar su tierra e historia, como el gran historiador mexicano Francisco Javier Clavijero, quien con su trabajo contribuyó a sentar las bases de la nacionalidad mexicana.

Uno de esos miles de exiliados inició la extraordinaria proeza latinoamericana de cantar en poesía "su paisaje, su entorno, su gente y no morir sino vivir en los millones que lo leerían por cientos de años".

Ese poeta se llamaba Rafael Landívar y Caballero. Fue autor de un libro fundamental, pero hizo también una obra de fundación en la que años más tarde habrían de inspirarse, impulsó una forma de arte y conducta, generó obras como las del guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, el venezolano Andrés Bello, el otro guatemalteco llamado Juan Diéguez Olaverri, el cubano José Martí o el chileno Pablo Neruda. Hoy este mundo de poetas ya no pertenece sólo a los bellos pueblos donde nacieron, hoy son las voces de América Latina y del Tercer Mundo, que cantan a la vida, a la patria y al amor entre los hombres. Todos estos poetas, desde Landívar hasta los que nacerán mañana, profesan el mismo amor por su tierra y los suyos que el amor primordial de Landívar.

¿Por qué volverlo a estudiar y recuperar la obra de Rafael Landívar en esta época?

Primero porque como nadie en su época hizo un canto de la historia y la naturaleza en hexámetros latinos. No despreció ninguno de los elementos de los cuales tuvo conocimiento: oyó las fuentes, se extasió en las cataratas, se solazó en los lagos, estudió las plantaciones y los seres humanos en general: indios, negros, trabajadores, comerciantes, pero sobre todo el alma humana. Segundo, porque

su canto a la naturaleza, releído desde nuestras preocupaciones, lejos de resultar anacrónico nos parece una recuperación del equilibrio hoy perdido. Rafael Landívar era un hombre de principios y rescató con todo vigor y belleza el respeto a la naturaleza y a los humanos. Tercero, Landívar es la expresión más acabada de lo que ha sido la historia de América desde la visión jesuítica, una síntesis de hexámetros latinos dentro de la Iglesia católica, narrando la vida de indios, minas, plantas y el paisaje de América.

Utilizando el latín, la gramática y poética latina aprendidas por él en la universidad y el seminario colonial español, descubrió para el mundo lo que ha sido la vida y el entorno de miles de seres humanos. Antes de la obra de Landívar ese paisaje y esa gente no habían ingresado como tema al mundo académico, por ello decimos que Landívar descubrió con su arte poética el paisaje de América y su mundo humano.

Éstas son algunas de las razones que hoy nos llevan a recuperar la obra de Rafael Landívar, su sentido de la vida, su amor por el canto de las aves y su observación paciente de la vida del pueblo; hoy debe insistirse que esto es tan valioso como los estudios que en otras épocas se hicieron de su arte en hexámetros; pero hoy, más que en otro tiempo, importa la defensa de la naturaleza, la vida, la fe y la esperanza en el mundo americano.

Landívar, el primer exiliado guatemalteco

EXPULSADO del país, exiliado, comiendo el amargo pan de la nostalgia, Landívar intelectual, poeta y estudioso de la vida social de América principia el largo peregrinaje de los intelectuales latinoamericanos.

¿Por qué escribe Landívar? Enrostrando la miseria de algunos llamados poetas que invocan la belleza o el arte en sí, Landívar escribe por el dolor, en contra de la ignorancia y por la vida y esperanza, seguro que las palabras humanas sirven para construir.

Landívar inicia su canto afirmando que en ese inacabable tiempo de exilio, de nostalgia y tristeza, al haber sido expulsado de su paisaje, de su pueblo y su familia, no quiere fantasear, no quiere soñar porque eso hace daño, quiere aclarar que ese vasto territorio llamado Nueva España no es una unidad sin diferencias; que ese gran territorio no es una superficie plana, uniforme y carente de expresión o sentido. México y los infinitos territorios que lo forman están llenos de serenidad, paz y belleza.

Pero ese encanto de belleza infinita se rompe de pronto al narrar que un terrible terremoto destruyó la ciudad de Guatemala en julio de 1776. Rafael Landívar está exiliado en Bolonia, no puede regresar y no regresaría en vida, pero en la distancia Landívar tiene la firme seguridad que el pueblo construirá de nuevo la ciudad y se volverán a levantar las casas y los templos, pero no sólo eso, termina diciendo en el prólogo que sus versos sirven para animar ese espíritu de construcción, de creación y de vida.

El de Landívar no es un canto negativo de nostalgia, de depresión y esterilidad; es un canto de nostalgia optimista, a partir de la alegría de ser hijo de un lugar, de pertenecer a un paisaje, unos ríos, unas cataratas y unas gentes; Landívar reivindica una identidad, un pueblo que él describe como creador de infinitas obras.

Landívar se hace universal cuando afirma su identidad en relación con un lugar de la tierra.

Rafael Landívar, la voz del alba en la ecología

SU canto se dedica a los lagos, las fuentes, las montañas de un vasto territorio llamado la Nueva España, que llegó a cubrir en algunas épocas de la colonia española una superficie que iba desde el sur de los Estados Unidos hasta Costa Rica. Observa rigurosamente volcanes, ríos, selvas, bosques y luego integra seres humanos: no existen los unos sin los otros. Gran parte de lo descrito por Landívar ya no existe hoy: han desaparecido los canales, ríos y lagos que él describe, de tal modo que su obra es también testimonio de la naturaleza perdida. Hace una observación extraordinaria de la vida acuática del centro de lo que hoy es México, un sistema de cultivos llamados chinampas y la creación humana de estas obras.

Uno de los principales temas del libro de Landívar es el de las fieras y las aves, incluidos algunos animales ahora en vías de extinción. Esta temática, la vida animal de América, constituye hoy un tema fundamental, debido a los cambios que se han operado en las selvas, bosques y el entorno ecológico de América.

Hoy sabemos que hay especies únicas, en diversas regiones del mundo, que por las más variadas razones han existido exclusivamente en las zonas donde las hemos conocido en los últimos quinientos años. Podemos agregar otra idea más: ya no son patrimonio exclusivo de un grupo humano; hoy sabemos que forman parte del patrimonio de la humanidad.

Pero dicho "patrimonio" se encuentra en grave conflicto, pues son sólo ciertos grupos humanos los que tienen capacidad de decisión y han sido precisamente ellos quienes transformaron totalmente el entorno, el uso de los recursos naturales y han llegado finalmente a afectar el clima.

Este tema es hoy vital para la supervivencia de todas las especies, incluyendo al grupo humano.

Landívar describe un mundo que empieza a no existir hoy, porque el llamado "desarrollo" lo ha hecho entrar en crisis de extinción. El poeta y ecólogo Rafael Landívar entendió con gran sensibilidad lo valioso que era eso que hoy denominamos biodiversidad y buscó darla a conocer al mundo para su preservación.

Hoy sería extraordinario encontrar un danto, casi desaparecido de los bosques de Mesoamérica; ya no existen tampoco los búfalos, las manadas de coyotes ni de lobos.

Landívar no se redujo a describir muchos de ellos como un zoólogo o un taxonomista, los puso en relación directa con la vida de los grupos humanos en sus labores y tareas diarias.

Rafael Landívar, historiador de la economía

EN las páginas de la *Rusticatio* hay un análisis detenido de las actividades económicas fundamentales de los pueblos. Es preciso el estudio de los productos de exportación: añil, grana cochinilla, azúcar, oro, pieles, carnes, lana y piedras preciosas.

Además de señalar estos campos de la actividad económica, Landívar proporciona un acercamiento a lo que hoy se denomina proceso productivo.

Grana cochinilla, añil y moluscos eran los colorantes principales para el teñido del algodón, la lana y la seda. Productos por tanto básicos para la industria textil; y Landívar describe con rigor los pasos que se dan en dos niveles, el entorno ecológico y las actividades humanas que se despliegan en cada fase.

Hoy no existe ninguna plantación de añil, no se trabaja la grana ni hay colorantes derivados de los moluscos, pero gracias a esa descripción podemos conocer y explicar cuáles eran los principios científicos y técnicos que se utilizaban para generarlos.

El autor describe también la forma de extracción del oro, la plata y las piedras preciosas, cómo se hace el trabajo en las minas y los diversos aspectos de purificación de los metales.

Por medio de una rigurosa observación realizada por Landívar, hoy, a través de su obra, podemos conocer cómo se organizaban

las plantaciones, cómo se cuidaban los cultivos hechos y cuál era el proceso para el refinado del azúcar.

Estas mismas narraciones las encontramos en lo que respecta a la crianza del ganado. Los procesos para el engorde del ganado, de la supervivencia de las diversas especies, la selección de sementales, los periodos de apareamiento y el cardado de la lana; y antes de concluir el capítulo la forma en que se reparte el producto. Más que un estudio de la tecnología en sí, es un análisis del hombre en el trabajo. A través de la laboriosa investigación hecha por Rafael Landívar, que ahora constituye una deliciosa lectura, podemos conocer los métodos de crianza de ganado vacuno, lanar, caprino y equino y los procesos trashumantes del ganado.

Probablemente lo que mejor ilustra esta capacidad de análisis es el final del capítulo dedicado a las minas, donde narra cuánto riesgo, cuánto peligro, cuántas graves consecuencias para la salud entraña la extracción de oro, plata o piedras preciosas, aunque el ánimo de lucro sea mayor e impida detenerse.

En primer lugar se hace una descripción de la división técnica y las diversas fases del trabajo: los mineros que alumbran, los que cortan, los que extraen el metal, las fundiciones que se hacen del oro, la plata y la búsqueda del metal en el fondo de la mina. En segundo lugar quién organiza ese trabajo y cómo reparte lo producido.

Landívar no es ningún ingenuo, no canta al trabajo en sí, no elogia el producto por sí mismo, observa qué motiva, qué impulsa y mueve a los grupos humanos: anónimos, sin honores de familia, raza, casta, marca de nobleza o distinción de ningún tipo. Landívar analiza a cualquier grupo que horada, penetra por corredores oscuros y llenos de gases letales; a esos grupos que dejaron millones de galerías o pasadizos subterráneos en todo el continente americano e igual a quienes cruzaron las montañas, los desfiladeros o enfrentaron a las fieras en el pastoreo ambulante o a quienes se lanzaron a derribar bosques y limpiar grandes extensiones de tierra para la producción de colorantes. A todos ellos los observó Landívar, y se preguntó por sus motivaciones para esas faenas duras, peligrosas y agotadoras, y encontró que a todos los impulsaba un solo espíritu: el ánimo de lucro, ganancia, obtención de riquezas.

Landívar, antropólogo social

EN la *Rusticatio Mexicana*, Landívar jamás olvida los vínculos de la fe, del rito y el ser simbólico de la Iglesia católica. Desde las invocaciones para la preservación de las ciudades de los terremotos hasta

las narraciones sobre las fuentes de Zapopan o Nayarit, demuestra su conocimiento del ritual de la Iglesia en América.

La condición de Landívar de ser un religioso con visión amplia de la sociedad en que vivió queda expresa en el análisis que hace en el capítulo que tituló "Los juegos".

¿Para qué juegan los seres humanos? "Para restaurar las fuerzas quebradas en agradable reposo... desechar del espíritu las enojosas preocupaciones" (p. 199).

Con ese postulado teórico se analiza cómo se produce la pelea de gallos; Landívar no la oculta a pesar de que "exhibe monstruosidades inauditas de frenético furor." Y los jóvenes venidos de occidente, que lo practican lo hacen por "el vesánico amor del juego y sanguinaria voluptuosidad" (p. 200).

Van al combate los gallos a una pista, lisa y salpicada de sangre con huellas de recientes matanzas, dedicadas al bárbaro juego de la guerra.

Alrededor de la pista hay unas tablas donde se sienta la turba. Y aquí Landívar, "antropólogo social" riguroso, observa dos cosas: primera, que esa turba, ese grupo anónimo, va a aplaudir estruendosamente los triunfos del que mata; segundo, que no va sólo por ese gusto, sino por el afán de hacer apuestas.

Este juego no se consume en un acto simple; se espera a que esté reunida la turba y ya todos sentados se lanzan los gallos armados de mortales navajas al espacio hecho como pista. Los gallos caminan exhibiendo su plumaje, alzada la cabeza y con ojos brillantes y erizadas plumas se lanzan a la pelea, primero agachados, midiendo al enemigo como cualquier guerrero, tratando de escrutar las acciones del adversario y de pronto, cubierta esta fase, se lanzan al aire con súbito brinco, chocando pecho con pecho y aquí se traban patas con patas, cuchillas con cuchillas:

Eso no detiene el corazón encolerizado y no cesará hasta que un gallo tienda sobre el miserable espacio al otro gallo ya muerto.

El grupo aplaude a quien ha matado, celebra con la voz al gallo matador y éste camina entre los rugidos de victoria, pero desgraciado aquel gallo que se conmueve del sangrante y herido de muerte, porque ese que huya, que se duela, será privado de honores y los premios se darán al vencido (p. 200).

El análisis de un hecho sangriento, de una escena popular tan violenta, podía haber sido omitido en un libro de las características de la *Rusticatio*.

Pero dejar de exponer esta parte de la vida de un pueblo era ocultar cómo se conformaban los grupos humanos, cómo paciente-mente preparaban animales para gozarse con el dolor, el sufrimiento y la muerte. En el texto con las brillantes metáforas que cubre ese capítulo se dice muchísimo más que las acciones de animales enfrentados. Se narra sobre la conducta que se había conformado de los grupos en las zonas de lo que hoy es México y Guatemala.

Sigue la narración de la lucha de toros y el enfrentamiento de un hombre protegido por un pedazo de tela hostilizando a un toro, los cuidados previos del animal, el sufrimiento a que es sometido por un grupo de hombres a pie o a caballo, y finalmente el sacrificio del animal o la inevitable muerte del que lo enfrenta que Landívar narra así:

Algunas veces el temerario lidiador, fiándose demasiado de su penetrante estoque, es levantado por los aires y, traspasadas sus entrañas por los cuernos, acaba víctima de suerte desgraciada. El toro revuelca en la arena el cuerpo ensangrentado; se atemoriza el público ante el espectáculo y los otros lidiadores por el peligro. Sucédense luego nuevas luchas, por orden, cuando se desea alternarlas con el fin de variar (p. 205).

Igual fenómeno de fuerza, violencia y crueldad se da con la cabalgadura de toros salvajes, en que los jinetes sólo están sujetos por una cuerda a la bestia pero no termina ahí el juego, sino que se solazan enfrentando a los animales con otro jinete en iguales condiciones hasta que uno de ellos es tumbado.

Menciona también la descripción de competencias de raigambre española como las carreras de caballos y otras de raíz indígena, como el juego de pelota o los voladores. Respecto del juego del palo encebado, Landívar observa al grupo y lo describe:

La turba inquieta estalla en carcajadas de alegría y, ya rendidos, los exhorta a ensayar otra vez la penosa ascensión, moviéndolos con el afrentoso amor al cuantioso lucro. Éstos más enconadamente se entregan al titánico esfuerzo, preocupados y temerosos de la caída. Mas resbalándose muchas veces hasta el suelo lastimosamente, desisten ambos de la empresa y del galardón (p. 210).

Landívar observa que estos juegos, llenos de violencia y crueldad, tienen otro aspecto, el de la ganancia y el apasionamiento masivo "Nada, empero proporciona un espectáculo tan admirable, como la numerosa multitud de indios, cuando se dedican al juego" (p. 210).

Conclusiones

EN este brevísimo trabajo se intenta plantear nuevas líneas de investigación, propuestas de análisis de la vida religiosa, de la creación poética y del quehacer histórico de Rafael Landívar; lejos de ser solamente un artista de gabinete, Landívar integra en su obra temas que le proporciona la observación de su entorno y que revisten hoy vital actualidad: ecología, economía y antropología social.

Tal es el caso de los lugares que estudió Landívar, y que son hoy escenario de graves crisis, como la que hizo desaparecer la agroindustria de los colorantes, los agudos problemas de la industria azucarera, la destrucción de la biodiversidad, minería y su industria, y los problemas del juego, el ocio o el tiempo libre.

Esta propuesta metodológica de un análisis de la sociedad del siglo XVIII y su correlativa contemporánea se une en los postulados de una unidad continental, los cambios y las diversidades que entraña y que agudamente señala Landívar en el prólogo de su obra.

El año 1993 se cumplen doscientos años de la muerte del erudito guatemalteco. Es conveniente que se organice un comité binacional, continental o mundial para el estudio, la discusión y divulgación de la obra de Landívar. Que se proponga la edición interinstitucional de la obra de Rafael Landívar, a bajos costos para su divulgación masiva. Que se convoque desde este momento a un congreso landivariano integrado por todas las universidades que sea posible, principiando con las guatemaltecas, mexicanas y españolas. Que se organicen programas de radio, publicaciones periódicas y transmisiones televisivas donde se dé a conocer la obra de Landívar, se la discuta y enriquezca con los temas de actualidad. Que se transforme una remembranza en una recreación. Que se señale las posibilidades éticas, científicas y culturales que tiene la invitación final de la *Rusticatio Mexicana*:

Aquí tienes, juventud que floreces con el fervor de la primera edad, a quien la naturaleza concedió gozar un clima benigno, deleitar el oído con las aves y contemplar sus bandadas disparándose a través del espacio con sus alas polícromas, y a quien vastamente el campo ofrece verde de esplendor de balsámicos gramales, siempre deslumbrado de flores; aquí tienes los cantos con que me esforzaba en engañar las penas torcedoras y los ocios, a las orillas del impetuoso Reno. Aprende a estimar en mucho tus fértiles tierras, a explorar animosamente y a investigar con paciente mirada las riquezas del campo y los excelentes dones del cielo. Sea otro el que vaya por las campiñas, doradas por el sol, con desapercibidos ojos, como los animales, y dilápide indolente

todo el tiempo en juegos. Mas tú, que posees gran agudeza de entendimiento, despojándote de las antiguas ideas, vístete ahora con las nuevas, y resuelto a descubrir sagazmente los arcanos de la naturaleza, ejercita en la búsqueda todas las energías de tu ingenio, y con gustoso trabajo descubre tus riquezas (p. 215).